



Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 1533-1539 - ISSN 2027-5528

El relato testimonial: voces de las experiencias estéticas de empoderamiento en niños, jóvenes y adultos del Centro de Expresión Cultural de Usme

The testimonial account: voices of the aesthetic experiences of empowerment in children, youth and adults of the Center for Cultural Expression of Usme

Laura Nataly García Flórez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

orcid.org/0000-0001-6759-7292



Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

El relato testimonial: voces de las experiencias estéticas de empoderamiento en niños, jóvenes y adultos del Centro de Expresión Cultural de Usme.

Laura Nataly García Flórez
Universidad Distrital Francisco José
de Caldas

Licenciada en Educación Básica con énfasis en
Educación Artística y Magister en Comunicación-
Educación, Universidad Distrital Francisco José de
Caldas.

Correo electrónico: reloj56@yahoo.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6759-7292>

Resumen

Esta disertación parte de una investigación en el campo Comunicación-Educación, en donde se indaga por cuáles han sido las experiencias estéticas de empoderamiento de tres familias participantes del Centro de Expresión Cultural de Usme, en el periodo comprendido desde el año de 1998 hasta el 2018. El relato testimonial se constituye en la fuente para recuperar las voces de la memoria histórica de diversos sujetos y organizaciones sociales.

A partir de esta iniciativa se ha pretendido reconstruir la perspectiva biográfica generacional de las familias participantes, desde los testimonios y evidencias de los talleres de danzas y música que allí se han llevado a cabo. Igualmente, reconocer sus procesos de empoderamiento a partir de la relación con el entorno.

Palabras clave: Empoderamiento, educación, sistematización, comunidad, participación, experiencia.

The testimonial account: voices of the aesthetic experiences of empowerment in children, youth and adults of the Center for Cultural Expression of Usme.

Abstract

This dissertation begins with an investigation in the field of Communication-Education, which investigates the aesthetic experiences of empowerment of three families who participate in the Center for Cultural Expression of Usme, in the period from 1998 to 2018. The testimony is the source to retrieve voices of the historical memory of various subjects and social organizations.

Based on this initiative, the objective has been to reconstruct the generational biographical perspective of the participating families, based on the testimonies and evidence of the dance and music workshops that have been held there. Then, recognize your empowerment processes based on your relationship with the environment.

Keywords: Empowerment, education, systematization, community, participation, experience.

Introducción

Para iniciar haré un breve recuento de la historia del Centro de Expresión Cultural desde el año 1988 hasta nuestros tiempos.

El Centro de Expresión Cultural Fe y Alegría de Santa Librada (CEC) ubicado en la Localidad Quinta Usme nace en el año de 1988 en cabeza de las Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna, una comunidad de religiosas que empiezan a desarrollar tres líneas de acción en pro del fortalecimiento y progreso de la comunidad. Dichas líneas están determinadas en: Educación, Salud y Procesos comunitarios.

A nivel educativo, se encontraba el colegio Fe y Alegría Santa librada, como parte de una serie de colegios ubicados en las Localidades de Bogotá pertenecientes al proyecto Fe y Alegría Regional-Bogotá. Este colegio era liderado por una de las hermanas de la comunidad, quien fue la rectora a cargo durante 9 años. En dicho tiempo se pudieron involucrar dinámicas alternas a las institucionales, como, por ejemplo: *“si eres estudiante del colegio debes pertenecer a un grupo del Centro de Expresión Cultural para ocupar tu tiempo de las tardes”*. Como consecuencia, esa lógica de trabajo permitió iniciar la gestión del proyecto comunitario llamado CEC (Centro de Expresión Cultural), donde estudiantes y habitantes de la comunidad, hicieron parte de los diferentes grupos artísticos.

El impacto del proyecto en la localidad ha sido desde ese entonces muy positivo, ya que en años anteriores no existían escuelas o iniciativas artísticas de las cuales la población pudiera beneficiarse; un espacio donde los niños y jóvenes ocuparan sus tiempos libres, aprendieran un arte y se relacionaran con niños de su edad. Ahora, por su trayectoria, es un proyecto muy reconocido en el sector.

La hermana Pilar Alonso Soler, directora del CEC, fue quien impulsó esta iniciativa artística de formación integral que, a la par del arte, trabajaba otros aspectos complementarios: formación en valores desde talleres y cine foros, asambleas juveniles relacionadas con temas de formación política, talleres de liderazgo, entre otros. Estas experiencias integradoras hicieron que los niños y jóvenes de la época crecieran acompañados de un espacio donde conocieran gente contemporánea, aprendieran e intercambiaran su saber, pero, sobre todo, entendieran la importancia del trabajo comunitario como una razón fundamental en la construcción del proyecto.

Inicialmente este proceso fue financiado por Fe y Alegría Regional-Bogotá, que en ese momento contaba con los recursos suficientes para la realización de varios proyectos ejecutados en los distintos espacios de la ciudad en donde existían escuelas y colegios de Fe y Alegría. De hecho, la comunidad fue la que aportó la mano de obra en la construcción del edificio que sirvió como colegio en las mañanas y CEC por las tardes y sábados. Este espacio albergó niños y niñas de la localidad que durante más de quince años pasaron por los distintos espacios de formación entre lo formal y lo no formal.

Si lo vemos de ese modo, se puede decir que desde un inicio todo lo que se hacía iba de la mano con el trabajo comunitario que las Hermanas Vedruna impulsaban. Por eso, este espacio adquirió un significado importante cuando es pensado desde la comunidad y para la comunidad. Esto nos da una línea de tiempo de tres generaciones en donde abuelas, hijos y nietos han participado de múltiples maneras en el proyecto, haciendo que se mantenga actualmente vigente.

Con el transcurrir del tiempo, los colegios se fueron cerrando por políticas educativas que recortaron el presupuesto de proyectos alternos como el del CEC. Esta crisis económica hizo que el edificio quedara abandonado por varios años ya que, como empresa, Fe y Alegría Regional-Bogotá no contaba con los recursos para mantener un espacio tan grande.

En el año 2000, las hermanas Vedruna se trasladaron a otro lugar de la ciudad, dejando el proyecto del CEC en manos de un colectivo de jóvenes que se formaron en el espacio y que buscaron darle continuidad al legado que dejaron las hermanas. A partir de ese año, y durante los catorce años siguientes, varias personas las que pasaron por la dirección del centro.

En el año 2015, el proyecto cerró sus puertas debido a que los últimos recursos económicos se agotaron. Durante ese año, los jóvenes que llevaban varios años en el proceso se resistieron a la posibilidad de un cierre definitivo buscando alternativas para volver a reabrir el lugar. Es ahí donde aparece Heidy García una docente de danzas que participó en el proceso del CEC desde su infancia, pasando por distintos espacios del proyecto. Actualmente es ella quien lidera el espacio atendiendo una población de 100 niños y jóvenes aproximadamente.

Esta experiencia artística, como muchas otras existentes en el país, permite identificar el arte como implementación de herramientas pedagógicas para el desarrollo cognitivo, auditivo, psicomotor y visual de los niños y las niñas. De ahí la importancia de fortalecer procesos cognitivos, a través de prácticas de enseñanza - aprendizaje en las cuales se promueva el desarrollo de habilidades artísticas, pues como sabemos, en los escenarios de formación se vienen configurando las identidades juveniles, mediadas en muchos casos por la influencia que ejercen expresiones artísticas como las artes plásticas, las artes visuales, la literatura, la música, la danza, entre otras.

Por tal razón, es de mi interés avanzar en una indagación por los procesos de empoderamiento de los niños y jóvenes en torno a los espacios de educación no formal, desde ejercicios prácticos que muestren sus percepciones frente al estar en un espacio y compartir con otros sujetos, hasta la formación académica y profesional en temas relacionados con lo trabajado en el CEC. Esto, con el fin de evidenciar cómo suceden dichas prácticas y cómo, desde una propuesta concreta, se puede pensar una relación más cercana entre la cotidianidad de los niños y niñas y la manifestación social y cultural de su entorno.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el arte no solo es para contemplar, sino que es un acto y como tal hace parte de una interacción y construcción colectiva que incide en la cultura de un lugar, ya que de alguna manera está influenciando las formas de pensar y percibir el mundo de los sujetos que allí se encuentran, se puede decir que espacios como los del Centro de Expresión Cultural están encaminados en la construcción de percepciones, buscando otras formas de ver y sentir, de la mano con la necesidad que tienen las personas de hacer parte de ámbitos y territorios por los que se va pasando a lo largo de su vida. La mayoría de niños y jóvenes buscan un lugar diferente al de la casa y escuela para conocer personas contemporáneas, relacionarse y convivir en la construcción de aprendizajes colectivos donde ellos aporten desde su saber.

Considerando que el desarrollo del proyecto se ha ejecutado hace varios años, particularmente me interesa indagar en la población comprendida en el periodo de 1993 hasta el 2018, debido a que desde ese año la mayoría de los participantes construyeron su proyecto de vida alrededor de todas las experiencias y los aprendizajes que vivieron en el CEC durante su infancia y adolescencia, es decir, esta población decidió empezar su búsqueda por llegar

a otros espacios en los cuales enriquecieron su saber desde las prácticas académicas en carreras afines de Artes, Ciencias de la Educación o Ciencias Humanas y proyectos comunitarios relacionados con procesos de formación infantil y juvenil. Actualmente el 80% de estos sujetos, desde su proyección laboral, hace parte de procesos comunitarios en Educación Artística.

Con base en lo anterior, se justifica el uso de un paradigma cualitativo ya que, es a partir de las voces y experiencias de las familias participantes del CEC que se busca identificar y comprender el fenómeno en relación a sus contextos y sus propias historias de vida. Esta investigación busca reconocer las experiencias de los participantes para construir un camino colectivo, siempre con un interés orientado hacia los puntos de vista, la diversidad de interpretaciones y significados. Por esto, el proceso de sistematización se realizó a partir de tres elementos importantes para el análisis, descripción e interpretación del proyecto. Por un lado, se recogieron los testimonios de los integrantes de las tres familias que desde unas preguntas orientadoras cuentan su experiencia en el CEC y como esta influye en sus proyectos de vida. Por otro lado, se realizó un análisis visual del material fotográfico existente en el proyecto el cual evidencia los encuentros, festivales, asambleas y experiencias compartidas en el CEC. Por último, se realizó el análisis audiovisual de los videos que recogen las entrevistas, encuentro y presentaciones vividas en el CEC.

Desde lo anteriormente señalado quedan algunas reflexiones significativas que permiten dar luz a los procesos de formación en los cuales se evidencia la participación de los agentes involucrados.

1. La sistematización de experiencias como ejercicio de producción desde la práctica es una acción que debe ir tomando fuerza y relevancia, para que los procesos de organización popular sirvan de reflexión y contribuyan a la construcción de saberes que no solamente se encuentran en los espacios institucionales. Estos aportes contraponen el conocimiento científico en búsqueda de nuevas alternativas sociales y culturales haciendo del conocimiento un acto de diversos saberes construidos desde acciones individuales y colectivas.
2. Espacios como el CEC son los que fortalecen procesos de crecimiento político, social y cultural, aspectos que con urgencia necesitan del análisis y reflexión de

experiencias propias que generen posturas críticas y propositivas en el campo académico, para otorgarle un poco de la importancia que merecen estas sensibilidades que se desarrollan en espacios olvidados por los gobiernos, administraciones y autoridades, y tal vez encontrar un aliciente que encauce el foco académico en estas otras trascendencias muchas veces vistas como fútiles.

3. Cuando la sistematización entra en una reflexión concienzuda en la cual se busca ir más allá de las prácticas, es importante tener claro la resistencia a la estandarización y formalización sobre el quehacer pedagógico y social. Las reflexiones pasan por sistematizaciones, donde las observaciones dadas son generalizadas y, sobre todo, se ponen de referencia en cuanto a otras y no permiten la efectividad y el conocimiento verdadero del proyecto. Por último, es importante sistematizar las prácticas pedagógicas para dar a conocer los procesos que se están dando a nivel educativo, social y cultural, para que los aprendizajes se nutran y estén en una constante retroalimentación del saber pedagógico.